



Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

Melina Jean Jean^(*)

ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24690732/qrk1d7gu1>

Resumen

Este trabajo analiza las representaciones de las memorias de las militancias y resistencias políticas vinculadas a los/as desaparecidos/as y asesinados/as de La Plata, Berisso y Ensenada, a partir de las narrativas visuales, textuales y discursivas presentes en los lugares de memoria de la región. Estos espacios —como monumentos, baldosas, monolitos, placas, murales o fotografías— son producciones de actores heterogéneos del movimiento de derechos humanos en escala regional. El objetivo es describir y examinar cómo se construyen estas representaciones del activismo del pasado reciente, atendiendo a los desafíos que enfrentan sus impulsores, a las tensiones con la narrativa humanitaria y a las formas en que el presente continúa “diciendo” y resignificando aquellas resistencias.

Palabras clave: Lugares de memoria; Representaciones; Militancias; Década del setenta; Terrorismo de Estado.

Public representations of the political activism and resistance of the 1970s in the present: sites of memory in La Plata, Berisso, and Ensenada

Abstract

This article analyses representations of the memories of political activism and resistance linked to the disappeared, murdered of La Plata, Berisso and Ensenada, based on the visual, textual and discursive narratives present in the region's sites of memory. These spaces -such as monuments, sidewalk tiles, monoliths, plaques, murals, and photographs- are productions created by heterogeneous actors within the regional human rights movement. The aim is to describe and examine how these representations of activism from the recent past are constructed, paying attention to the challenges faced by their promoters, the tensions with the humanitarian narrative and the ways in which the present continues to “speak” and resignify those forms of resistance.

Key words: Sites for memory; Representations; Political activism; The 1970s; State terrorism.

^(*) Licenciada y Profesora en Historia del Arte, Magister en Historia y Memoria y Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata). Becaria posdoctoral (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales). Argentina. Email: melinajeanjuan@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0196-2394>



Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

1. Introducción

En Argentina, la experiencia límite del terrorismo de Estado de los años setenta y la última dictadura (1976-1983) implicó diversos esfuerzos por explicar, comprender y elaborar los trágicos acontecimientos y sus consecuencias. Desde la restauración democrática, los trabajos de la memoria han sido un pilar central de este proceso, configurado en torno a las búsquedas de verdad y justicia. En el marco de las políticas de rememoración se desarrollaron diversas estrategias de espacialización de la memoria impulsadas por el activismo del movimiento de derechos humanos, junto con procesos de institucionalización que derivaron en distintas políticas públicas (Alonso, 2022). Durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015), las respuestas a las demandas de reconocimiento simbólico a través de materialidades se incrementaron notablemente mediante proyectos, programas y planes de emprendimientos urbanos, como la creación de parques, paseos, plazas, museos y espacios culturales dedicados a la memoria.

Además de la recuperación de ex Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) y su declaración como Sitios de Memoria (ley 26.691, 2011), comenzó a instalarse un consenso entre los/as activistas acerca de la necesidad de reconstruir también la “dimensión cotidiana del terror” (Schindel, 2006, p. 6). De pequeña escala y sumamente diversos, lugares de memoria como monumentos, monolitos, esculturas, baldosas, placas, fotografías, murales, mosaicos y señalizaciones callejeras comenzaron a emplazarse para visibilizar en el presente las irrupciones violentas que el accionar represivo produjo en las ciudades —secuestros y/o asesinatos en la vía pública, en ámbitos laborales y de militancia o en hogares particulares—, al tiempo que expresan la voluntad de inscribir la pertenencia local y/o institucional de las personas homenajeadas en el territorio urbano. Estos lugares de memoria, junto con otras producciones culturales y pedagógicas, se constituyen en soportes privilegiados de representaciones de los/as desaparecidos/as y asesinados/as; por ello, su estudio, aun escasamente abordado por la literatura especializada,¹ resulta relevante para conocer los modos de representación y las claves narrativas como intervención en la esfera pública. Tal es el objetivo del presente escrito, que focaliza el análisis en los lugares de memoria de la región conformada por las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada.

Ubicadas al nordeste de la provincia de Buenos Aires, estas ciudades conforman históricamente una región urbana distintiva, atravesada por múltiples interdependencias espacio-temporales, físico-funcionales, socio-culturales, económico-financieras y político-jurisdiccionales. La instalación de numerosas fábricas y empresas vinculadas a las industrias de la carne, naval, metalúrgica, siderúrgica y petroquímica —principalmente en Ensenada y Berisso— convirtió a la región en uno de los cordones industriales más importantes del país y América del Sur, habitado por un amplio caudal de población obrera. La Plata, capital provincial, concentra un eje administrativo, comercial, financiero y de servicios, con gran cantidad de empleados/as públicos, mientras que el funcionamiento de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) propició una vasta población estudiantil local, regional y nacional, así como una amplia clase media profesional. Estas características configuraron un escenario clave para el desarrollo de experiencias militantes que, al menos desde la década del cuarenta y especialmente durante las décadas del sesenta y setenta, se articularon en un movimiento obrero-estudiantil que proyectó y llevó adelante importantes acciones en la región.

Las luchas obrero-estudiantiles fueron severamente reprimidas por la fuerte concentración de fuerzas policiales y militares —como la Policía de la Provincia de Buenos Aires y la Fuerza de Tareas 5 (FT5) de la Armada— durante la dictadura y, previamente, por la acción paraestatal de organizaciones de extrema derecha como la Triple A y la Concentración Nacional Universitaria (CNU) (Maneiro, 2005; Carnaghi, 2016; Ramírez y Merbilhaá, 2019; Barragán, 2021). Las organizaciones de derechos humanos estiman que la cifra de personas detenidas-desaparecidas

¹ A escala local-regional no hay antecedentes previos. Sobre otras localidades se halló el trabajo de Bettanin, Frattini y Rodríguez (2017), quienes, entre otras marcas, analizan el memorial emplazado en el Cementerio de Avellaneda dedicado a los militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) caídos durante el intento de toma de Monte Chingolo en 1975.

alcanza las 2000, de las cuales aproximadamente 900 serían obreros/as y 800 estudiantes (Familiares, 1983), lo que revela que la región fue una de las más golpeadas del país (Da Silva Catela, 2009). En relación con este último actor —el movimiento de derechos humanos regional— cabe señalar que, por la relevancia de sus integrantes,² su dinámica contenciosa, el grado de organización y la envergadura de sus tempranas acciones, se inscribió en la trama nacional, destacándose sus proyectos memoriales, que funcionaron como modelo de acción colectiva y marcaron “el inicio de un *boom*” a escala nacional (Da Silva Catela, 2009, p. 186).³

Partimos de considerar que, como sostiene Jelin (2012), las memorias y representaciones del pasado reciente en Argentina tienen una historia de enfrentamientos y borramientos, centros de atención y silencios, en torno a temas y acontecimientos superpuestos como las memorias de la represión dictatorial y las víctimas, las militancias y el activismo, la conflictividad política previa y la lucha armada, entre otros. No obstante, la construcción de la memoria social —con avances y retrocesos— estuvo movilizadora desde la restauración democrática por un *deber de memoria* que, al dar por sentada la relación entre memoria, justicia y democracia, funciona como imperativo moral y construye un relato dominante, aunque no homogéneo, centrado en la condena del terrorismo de Estado, legitimado por el sufrimiento, el dolor y la figura privilegiada de las *víctimas* (Jelin y Vinyes, 2021). Este régimen de memoria se asentó en una narrativa humanitaria que, en clave de víctima inocente, se configuró desde la dictadura en el universo de denunciantes, a partir de la impronta del discurso de familiares y organismos de derechos humanos para confrontar el relato de los perpetradores que negaba la existencia de los/as desaparecidos/as y estigmatizaba sus compromisos políticos (Crenzel, 2008, 2010). Sin embargo, en las décadas siguientes se incorporaron nuevas interrogaciones sobre el pasado, y esta representación dominante ganó en complejidad a partir de la recuperación y discusión de las militancias político-revolucionarias. Como señala Crenzel (2010), lejos de todo esencialismo y en el marco de disputas políticas, los contextos de emergencia y recepción determinan los límites y las posibilidades de decir, pensar y representar la violencia política y a los/as desaparecidos/as y asesinados/as.

Con esta premisa, se trata de pensar las coyunturas histórico-políticas que, en este recorrido conflictivo, propician la activación de ciertas memorias o la formalización de olvidos y silencios (Pollak, 2006). En este sentido, el trabajo indaga, en términos sociales, políticos, éticos y estéticos, los desafíos enfrentados y las estrategias desarrolladas por los actores para representar públicamente las identidades políticas y las acciones militantes de la región. La investigación se inscribe en la intersección de los campos de la historia reciente y los estudios de memoria, incorporando aportes de los estudios visuales. La elección de la escala de análisis regional-local constituye una decisión metodológica que permite aprehender y representar una realidad *situada*, cuya principal ventaja radica en el potencial explicativo de los estudios locales y regionales para complejizar y densificar la interpretación del tema específico (Águila, 2015).

Historizar las memorias a través de sus representaciones implica estudiar la evolución de sus formas y contenidos (Rousso, 2018).⁴ En este caso, hemos decidido focalizar el análisis en las representaciones que evocan las memorias políticas y militantes de desaparecidos/as y asesinados/as a partir de la tipificación de tres niveles representacionales: plástico visual, textual y enunciativo. En tal sentido, se considera la dimensión *procesual* —material, espacial, estética— y *performática* de los lugares de memoria, en la medida que, a las representaciones plásticas y textuales —aquellas fijadas en otras materialidades como las placas que acompañan a las marcaciones— se suman las enunciativas que emergen durante el proceso creativo y, sobre todo, en los actos públicos de inauguración y rituales conmemorativos (Jean Jean, 2023). De todo el repertorio analizado, para este trabajo seleccionamos una muestra de casos representativos de la

² Se destacan las filiales de Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas y Gremiales de La Plata (en adelante Familiares LP), Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata (APDH) e HIJOS La Plata.

³ Ejemplo de ello son los primeros lugares de memoria instalados a mediados de los años noventa en una universidad pública del país (la UNLP) y los primeros que homenajean a los/as obreros/as de esta región en la provincia (Da Silva Catela, 2009; Capasso y Jean Jean, 2012; Jean Jean, 2023).

⁴ Entendemos por representación al proceso de mediación que organiza los vínculos entre hechos, sujetos y conflictos, configurando modos posibles de experiencias y relatos dentro de un régimen de visibilidad determinado (Rancière, 2010). Esta mediación en tanto operación política, antes que similitud y reproducción, pone en juego la retórica, la persuasión y la argumentación (Nichols, 1991).

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

diversidad de materialidades, representaciones y agencias: Comisión Permanente por la Memoria de Berisso (CPMB); Astillero Río Santiago (ARS); Propulsora Siderúrgica; Frigorífico Swift; Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF); Espacio de Cultura y Memoria Rancho Urutá; Vecinos de Villa Elisa por la Memoria, la Verdad y la Justicia; *Baldosas Blancas por la Memoria la Verdad y la Justicia*; Escuela de Enseñanza Media N° 2 Francisco P. Moreno; UNLP; Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires (CICOP); y Familiares LP. La metodología propuesta es cualitativa, basada en la aproximación analítica del estudio de un *corpus* de casos, orientada comparativamente a su inscripción espacio-temporal y a la identificación de tendencias compartidas y variaciones locales (Alonso, 2022), e incluye el análisis iconográfico de las imágenes, entrevistas semiestructuradas a los actores y observaciones y registros de procedimientos y actos públicos mediante el método etnográfico de trabajo de campo.

A continuación, se reponen algunos postulados sobre las condiciones de producción de las narrativas consagradas de los/as desaparecidos/as en el país, lo cual permitirá inscribir las representaciones de la región en trayectorias previas que las han posibilitado. Luego se presentan y analizan los casos y, finalmente, se esbozan conclusiones y perspectivas futuras de estudio.

2. Algunas claves narrativas e interpretativas de las representaciones del pasado reciente

Antes de la dictadura, la recuperación del pasado y los usos políticos de la historia se referían al desenvolvimiento de la nación y la construcción de la identidad nacional en la que se disputaban un “panteón de héroes” y “gestas colectivas” (Vezzetti, 2007, p. 6). Más aún, indagando en los modos de apropiación del pasado desde finales de la década del sesenta —en los tiempos de la radicalización política— los enfrentamientos sociales y políticos eran interpretados en términos de luchas políticas, de clases o revoluciones. Las narrativas dominantes trataban de combates y combatientes, ganadores y perdedores, de escenas de lucha y resistencia, de la utopía y rebeldía generacional (Vezzetti, 2007; Jelin, 2012; Crenzel, 2019). Luego de la dictadura, aunque pueda reconocerse un aspecto heroico en las evocaciones de quienes resistieron, ya no había héroes o gestas, sino *víctimas*.⁵ Para Franco (2018a), en términos de la circulación de discursos en el espacio público, la noción de “víctima” aplicada a los/as desaparecidos/as fue resultado de una paulatina construcción política, simbólica y jurídica de diversos actores de los derechos humanos y del alfonsinismo⁶ con diversas etapas de sedimentación. El uso de esta categoría dio inteligibilidad a las violaciones de los derechos humanos en dictadura, instituyendo públicamente la figura de “crímenes de lesa humanidad” a través de una retórica universal de los derechos humanos que puso en primer plano el sufrimiento humano (Vecchioli, 2021).

Esta retórica se configuró en el marco de una “guerra de relatos” (Franco, 2018a, p. 344) que confrontó con la narrativa de la guerra y las caracterizaciones de “delincuentes subversivos”, “guerrilleros” y “terroristas” de los militares, pero también de medios de comunicación (Feld, 2015; Schindel, 2016) y de vastos sectores de clases medias y altas urbanas para quienes la explicación de la conflictividad política fue reducida al “problema de la subversión” (Franco, 2018a). Como se anticipó, la narrativa humanitaria, luego del golpe, se asentó en las denuncias de las desapariciones con un fuerte imperativo moral y la búsqueda de empatía con la experiencia límite. La denuncia estandarizó la información en: datos identitarios básicos —edad, sexo, ocupaciones, pertenencias religiosas—, descripción fáctica y detallada de los secuestros y torturas, características de los lugares de cautiverio y precisión de los nombres de los responsables de las violaciones. Esta narrativa desplazó la mención de sus militancias políticas y compromisos revolucionarios, destacando sus valores morales “en clave de heroicidad y martirologio” (Crenzel, 2008, p. 45). Asimismo, la legitimación de la violencia como herramienta para impulsar la transformación social fue sustituida por su repudio (Crenzel, 2019).

Por su grado de generalización, esta nueva clave narrativa formaba parte intrínseca del universo de interpretación de la mayoría de familiares, “para quienes su lazo con el desaparecido se basaba

⁵ Este giro hacia las víctimas se enmarca en un fenómeno más amplio a escala internacional, en el que el paradigma de los derechos humanos y el léxico del sufrimiento constituyen el núcleo de una nueva economía moral —que nutre discursos y legitima prácticas políticas— y en la modalidad hegemónica de abordaje retrospectivo de la violencia (Fassin, 2016).

⁶ Nos referimos al gobierno y las políticas de Raúl Alfonsín (1983-1989).

en esos valores, que ignoraban sus adscripciones políticas o que ejercieron un silencio estratégico sobre ellas dada la persecución dictatorial” (Crenzel, 2008, p. 49). A partir del informe *Nunca Más* de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y el Juicio a las Juntas Militares (1985) la narrativa humanitaria se tornó dominante (Calveiro, 2007; Crenzel, 2008).⁷ Mientras en el Juicio el marco jurídico formal eliminó toda referencia a ideologías y compromisos políticos, el informe —frente a la perspectiva dictatorial— repolitizó la identidad de las personas desaparecidas al presentarlas como sujetos de derechos, pero al mismo tiempo las despolitizó, proponiéndolas como víctimas inocentes, sin incluir su condición militante (Crenzel, 2008). La figura de la víctima inocente y la clave familiar se convirtieron, desde entonces, en formas canónicas de representar a los/as desaparecidos/as desde el campo de la literatura, el cine, el teatro, entre otras producciones culturales, atrayendo masivamente la atención pública (Crenzel, 2010). De todos modos, después del Juicio, de acuerdo con Jelin (2012), comenzó a tornarse visible que muchos/as desaparecidos/as estaban comprometidos/as en una militancia social basada en principios humanistas.⁸ Este activismo social, más fácilmente aceptado que el activismo político en pos de un ideal de justicia social, comenzó a dotar a las “víctimas” de una voluntad política. A mediados de los años noventa, como señalan varios/as autores (Lorenz, 2005; Calveiro, 2007; Crenzel, 2008, 2010; Da Silva Catela, 2009; Jelin, 2012; Schindel, 2016) en un nuevo clima político y cultural,⁹ la representación de los/as desaparecidos/as ganó en dimensiones y complejidad por la recuperación y discusión de su identidad como sujetos políticos. Entre otros acontecimientos determinantes, se destaca el advenimiento de testimonios de sobrevivientes, exiliados/as y militantes políticos, quienes pusieron en circulación las memorias de sus militancias y la experiencia armada, y la emergencia pública de la generación de hijos/as, muchos/as nucleados/as en la agrupación H.I.J.O.S.,¹⁰ que al elaborar su propia memoria eligieron reivindicar la lucha de sus padres y madres (Cueto Rúa, 2008). En la década de los 2000, como señala Alonso (2022, p. 305), se asistió a una recuperación “más explícita” de las identidades políticas, que se explica por el marco de politización en el que desembocaron los procesos de movilización social experimentados en el país en torno a la crisis del 2001, y la nueva política estatal de memoria de los gobiernos kirchneristas que reivindicaron las prácticas y los valores de la militancia setentista.¹¹

A la par de estas reivindicaciones, se evitó hacer referencia al ejercicio de la lucha armada (Jelin, 2012; Montero, 2012). Sin embargo, la circulación en el espacio público —a través de las políticas de memoria— de representaciones que reinstalaron y legitimaron la valoración de los ideales, compromisos, prácticas y modos de concebir la política de aquella generación habilitó, al mismo tiempo, la emergencia de intensas disputas aún no saldadas por los sentidos y las experiencias de la militancia setentista y la lucha armada en su proyecto revolucionario (Oberti y Pittaluga, 2016; Lvovich y Bisquert, 2008; Montero, 2012; Franco, 2018b). Los debates entre militantes, ex militantes, familiares, figuras del movimiento de derechos humanos, intelectuales y periodistas no solo apuntaron a discutir la violencia armada y las responsabilidades éticas y políticas de las organizaciones, sino que, en general, las representaciones de la dictadura fueron objeto de disputas públicas que circularon en distintos medios de comunicación como la prensa y diversos sellos editoriales (Lvovich y Bisquert, 2008).

Esto también se vio reflejado en el campo académico, pues como señalan Chama y Sorgentini (2011), con enfoques renovados, nuevas investigaciones desde la cultura de las izquierdas exploraron los sentidos de las acciones militantes y armadas, incorporando la dimensión subjetiva de los sujetos, cuestionado así las interpretaciones naturalizadas de la violencia política que focalizaban el estudio en las determinaciones impuestas por el clima de época. Frente a la clave

⁷ El *Nunca Más*, se convirtió en un éxito editorial sin precedentes. En los noventa, ingresó en un nuevo ciclo de difusión masiva al ser postulado como medio para transmitir a las nuevas generaciones (Crenzel, 2008).

⁸ Es para destacar que organismos como Madres de Plaza de Mayo optaron por referenciar la lucha de los/as desaparecidos/as mediante expresiones más neutras y generales como “militantes populares” o “luchadores del campo popular”.

⁹ En un contexto marcado por hiperinflación, paros y saqueos, la presidencia de Carlos Saúl Menem (1989-1999) implementó una política de memoria de “pacificación nacional” alegando la idea de reconciliación nacional, que tuvo como hito los indultos a los represores (1989-1990).

¹⁰ Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

¹¹ En su primer discurso, Néstor Kirchner declaró que formaba parte de la generación “diezmada” de militantes políticos de los setenta, inscribiendo su propia identidad como militante y convirtiéndose así en el primer presidente democrático en recuperar el imaginario político de aquella militancia (Montero, 2012, p.16).

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

de víctima inocente y los relatos testimoniales que favorecían la construcción de la figura del militante héroe, estas líneas de indagación contribuyeron a problematizar las idealizaciones del pasado. Además, en este proceso resulta central señalar que, a partir del ciclo de reapertura de juicios por crímenes de lesa humanidad (2006) y de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo (2008), emergieron otras memorias que, aunque marginales y heterogéneas, cuestionaron las políticas de memoria, verdad y justicia y desacreditaron las luchas del movimiento de derechos humanos. Se trata de voces asociadas a los propios perpetradores, a la familia castrense, a las organizaciones de “memoria completa” y a figuras y sectores de la derecha política que tuvieron protagonismo en el “revisiónismo” de los años setenta y la última dictadura (Lvovich y Bisquert, 2008; Franco, 2018b; Salvi y Messina, 2024).

3. Identidades político-militantes en la región de La Plata, Berisso y Ensenada

El emplazamiento de lugares de memoria en la región comenzó a mediados de los años noventa, en el marco del vigésimo aniversario del golpe. Estos eventos fueron estudiados por Ludmila Da Silva Catela (2009), quien tempranamente señaló la ausencia de la figura del “militante” en las representaciones públicas. Según la autora, las acciones políticas seguían siendo un tema “espinoso”, cuyos debates no desbordaban la privacidad de las reuniones (2009, p. 218). El silenciamiento de las militancias y la omisión de las organizaciones políticas respondieron a un relativo consenso vinculado al carácter público de los homenajes, orientado a evitar divisiones y discusiones que obstaculizaran su realización. La narrativa privilegiada fue la humanitaria. En las conmemoraciones del 24 de marzo en la Plaza San Martín de La Plata y en los distintos espacios de memoria de la UNLP, las representaciones se concentraron en visibilizar, mediante placas, fotografías, murales y otros tipos de memoriales, identidades sintetizadas en nombres, apellidos, edades, pertenencias institucionales y la condición de “desaparecido” o “asesinado”, con su fecha.¹² Estos primeros homenajes resultaron fundamentales para el activismo humanitario local, al promover la revisión de las listas de víctimas elaboradas en los años ochenta y la identificación de quienes aún no figuraban en ellas.

3.1 Iconografías obreras

Además de estudiantes, docentes, no docentes y empleados/as públicos,¹³ los/as activistas buscaron recuperar las memorias obreras. Así, pese a la escasa reivindicación de gremios y sindicatos (Familiares, 1983; Da Silva Catela, 2009; Salvatori et al., 2012),¹⁴ en 1995 se realizó en Berisso el primer acto público de conmemoración de obreros/as de la región mediante la instalación de un monumento en el centro cívico. Esto resulta significativo si se considera que, aunque los/as trabajadores/as constituyeron el mayor porcentaje de víctimas de la represión, la figura dominante del desaparecido no ha remitido a la clase obrera, sino a sectores medios — “estudiantes”, “intelectuales” y “profesionales”—, cuantitativamente “menos” afectados (Lorenz, 2005; Da Silva Catela, 2009; Crenzel, 2010; Raggio, 2017). La memoria del terrorismo de Estado aparece así “monopolizada” por estas representaciones, generando una ausencia pública y una “infravaloración” de los/as obreros/as, en tanto víctimas mayoritarias como en su condición de activistas sindicales (Lorenz, 2005, p. 20). En la región, las primeras y escasas memorias obreras, aun al distinguir de La Plata —como ciudad de “estudiantes”— a Berisso y Ensenada en tanto ciudades de “obreritos/as”, tendieron a recordar a los/as trabajadores/as como militantes antes que desde su activismo gremial y de base (Da Silva Catela, 2009; Salvatori et al., 2012). Esta situación comenzará a modificarse a partir de la segunda década de los 2000, cuando este tipo de activismo se incrementó notablemente en la región.¹⁵

¹² Para más detalles sobre estos primeros lugares de memoria, véase: Capasso y Jean Jean, 2012.

¹³ Desde 1998, la recién creada Dirección General de Derechos Humanos bajo la intendencia de Julio Alak (1991-2007) comenzó a colocar placas para recordar a desaparecidos/as y asesinados/as municipales, de ministerios y hospitales públicos.

¹⁴ La excepción fueron gremios de la educación como ATE y SUTEBA y algunos sindicatos de empleados públicos que representaron a estratos medios.

¹⁵ Aunque por razones de espacio no se desarrolla aquí este tema, cabe señalar que la tardía emergencia de estas memorias también se vinculó a las condiciones de clase y al desigual acceso a recursos de las familias obreras para enfrentar las consecuencias de la dictadura. En Ensenada esto fue particularmente notorio y, salvo algunos actores nucleados en ARS, no se conformaron agrupaciones ni redes de sociabilidad como en La Plata y Berisso. En este contexto, el activismo humanitario de ambas ciudades incorporó a Ensenada en tareas de asistencia solidaria y en sus primeras acciones públicas. Véase: Jean Jean, 2019, 2023.

Melina Jean Jean

El monumento de Berisso fue resultado de un trabajo colectivo de activistas locales —militantes, sobrevivientes, amigos/as, familiares y allegados/as—, muchos de ellos integrantes de Familiares LP e HIJOS LP, quienes tres años después de su inauguración crearon la CPMB. Desde 1995 y hasta la actualidad, esta comisión sostiene las memorias de los/as trabajadores/as de ARS, Propulsora Siderúrgica, YPF, Petroquímica Mosconi y el Frigorífico Swift mediante la Vigilia que realizan cada 23 de marzo por la noche alrededor del monumento. Este lugar de memoria configuró tempranamente una estética obrera que remite, desde su materialidad, al mundo del trabajo fabril y se refuerza con elementos iconográficos ligados a la identidad obrera. La escultura, de tres metros de altura, fue ideada por el artista y ex militante del Partido Comunista Oscar Stáffora y construida con piezas reales de los establecimientos —manubrios, tornos, levas, cables, palancas y chapas— soldadas por trabajadores y militantes sobrevivientes (**Imagen 1**). A lo largo de los años se incorporaron distintas placas explicativas; la última, instalada en 2022 con apoyo del municipio, señala que sus lugares de trabajo fueron también espacios de “lucha y militancia” (**Imagen 2**).

Imagen 1



Monumento a los trabajadores/as desaparecidos/as y asesinados/as en el Centro Cívico de Berisso, CPMB. Fuente: elaborada por la autora, 2021.

Imagen 2



Placa del Monumento renovada en 2022. CPMB y Municipalidad de Berisso. Fuente: elaborada por la autora, 2022.

Si el monumento de Berisso se destacó tempranamente por una reivindicación colectiva, posteriormente las acciones se circunscribieron a cada fábrica. ARS concentra la mayor cantidad de marcaciones, ya que desde 2006 y hasta el presente instauró un ritual conmemorativo cada 24 de marzo, en el marco del cual se emplazaron diversos memoriales (Jean Jean, 2020). Cabe destacar que fue la primera empresa del cordón industrial en reconocer oficialmente a sus desaparecidos/as, asesinados/as y sobrevivientes mediante un acto público masivo. Esculturas monumentales (**Imagen 3**) y otros memoriales —realizados con técnica de mosaico (**Imagen 4**) o calado (**Imagen 5**)— fueron producidos por los/as propios/as trabajadores/as con materiales de ARS. Puños en alto, cuerpos manifestantes, overoles, cascos, grúas y barcos sintetizan visualmente la identidad del astillero, asociada a la lucha, la unidad y la movilización obrera. Las placas incorporan hitos de resistencia, como la reivindicación del convenio colectivo de trabajo

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

(1975) en el plaquero dedicado a los/as 46 desaparecidos/as y asesinados/as (**Imagen 6**), también evocado en los actos conmemorativos, destacándose la dinámica asamblearia y el activismo obrero de base, clasista y combativo, que contó con un gran cuerpo de trabajadores/as y delegados gremiales que lucharon junto a trabajadores/as de otros establecimientos de Ensenada, La Plata y CABA.

Imagen 3



Escultura monumental realizada por trabajadores/as de Astillero Río Santiago, 24/03/06, Astillero Río Santiago, Ensenada. Fuente: elaborada por la autora, 2017.

Imagen 4



Intervención artística del Espacio de Cultura y la Memoria Rancho Urutaú, memorial de las tres columnas “Memoria, Verdad y Justicia” encargado por la Agrupación Sobrevivientes del 76 de ARS. Ensenada, 23/03/15. Fuente: elaborada por la autora, 2017.

Imagen 5



Memorial diseñado por la artista “Coqui” Peirano. ATE Ensenada, Municipalidad de Ensenada, 16/07/19, calle de La Paz, rotonda ARS, Ensenada. Fuente: elaborada por la autora, 2019.

Imagen 6



Detalle del placero con la nómina de los/as 46 trabajadores/as desaparecidos/as y asesinados/as de ARS. 24/03/11. Fuente: elaborada por la autora, 2015.

En esta línea, el 18 de agosto de 2019, durante el acto homenaje a los obreros/as y de señalamiento de Propulsora Siderúrgica como espacio donde se “cometieron crímenes de lesa humanidad durante el terrorismo de Estado”, los/as sobrevivientes destacaron el rol de la comisión interna de delegados/as: “Propulsora no solo fue vanguardia en la región, sino también en la provincia y el país. Los integrantes de la comisión interna éramos todos militantes organizados, tenemos que reivindicar esa militancia y unidad”, dijo Daniel D. S. También relataron la toma de la fábrica en 1974 que duró tres meses y tuvo el apoyo de otros/as trabajadores/as de la región.

En Berisso, el 11 de junio de 2022, por primera vez se realizó un homenaje dedicado a los/as obreros/as del Frigorífico Swift en la ex sede administrativa de la planta. Un integrante de la CPMB comentó su apreciación sobre la importancia y también dificultad de que estos/as obreros/as tuvieran su propio reconocimiento:

En el monumento y en todos los homenajes que se hicieron en Propulsora y Astilleros, está el rescate gremial de todos los trabajadores de la región..., pero Swift como fábrica no existió más... entonces no hubo un sindicato que pudiera reivindicarlos como sí pasó en las otras fábricas, por eso lo empezamos a planificar nosotros.¹⁶

En el acto se leyó un documento con la historia del frigorífico, la gesta del cuerpo de delegados/as, la “huelga grande” de 1979 (que paralizó la fábrica durante 32 días) y la situación de los/as trabajadores/as cesanteados/as, presos/as y torturados/as, exiliados/as, asesinados/as y desaparecidos/as. Luego del descubrimiento de la placa (**Imagen 7**), se inauguró un mural dedicado a “Doña” María Roldán, la primera mujer delegada sindical en Latinoamérica, trabajadora del frigorífico Swift (**Imagen 8**).

Ese mismo año, el 18 de noviembre, se realizó el primer homenaje a los/as trabajadores/as de YPF en la refinería de Ensenada, impulsado por la nueva gestión del sindicato SUPEH y la empresa. En un acto masivo, al que asistieron más de 250 personas, entre ellas los intendentes Mario Secco (Ensenada) y Fabián Cagliardi (Berisso), se inauguró un tótem con una placa de vidrio grabada con los 22 nombres y apellidos de las “víctimas del terrorismo de Estado”. Nahuel Chancel, conductor regional de SUPEH (Sindicato Unidos Petroleros e Hidrocarburiíferos), reivindicó la lucha de “los compañeros de esta región”, la huelga de 1968 que paralizó por dos meses la

¹⁶ Entrevista a Jorge D., 9/09/2020, Berisso.

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

refinería en defensa de las condiciones de trabajo, la resistencia a los despidos de los años noventa y la unidad de “los trabajadores con la empresa, porque YPF es nuestra”.¹⁷

Imagen 7



Placa homenaje a los/as 29 obreros/as desaparecidos/as y asesinados/as del Frigorífico Swift. CPMB, Municipalidad de Berisso, ex sede administrativa de Swift, Montevideo y Nueva York, Berisso, 11/06/22. Fuente: elaborada por la autora, 2022.

Imagen 8



Mural en homenaje a “Doña” María Roldán, primera mujer delegada sindical en Latinoamérica del Frigorífico Swift, Montevideo y Nueva York, Berisso, 11/06/22. Fuente: elaborada por la autora, 2022.

3.2 Militancias, organizaciones políticas y lucha armada

A inicios de la segunda década de los 2000, los lugares de memoria en la región se multiplicaron a partir de la emergencia de nuevas agrupaciones de activistas que impulsaron proyectos de marcaciones públicas más ambiciosos. En Ensenada, desde 2010, las acciones del Espacio de Cultura y Memoria Rancho Urutaú se organizaron en torno a *Mosaicos por la Memoria*, un

¹⁷ En: Página 12, 19/11/22, <https://www.pagina12.com.ar/499339-homenaje-a-los-desaparecidos-de-ypf-en-berisso>

proyecto de instalación de murales con técnica de mosaico en distintos barrios de la ciudad. La narrativa humanitaria seleccionada para las representaciones figurativas y realistas de los/as desaparecidos/as y asesinados/as fue cuidadosamente planificada por el grupo, resultando especialmente significativo que, con excepciones puntuales, se optara por no recuperar las militancias en las visualidades. Así lo explicaba la artista coordinadora del proyecto:

Los han reivindicado muy desde el lugar de héroes...no sé si eran héroes, eran personas, nosotros dijimos “tenemos que reivindicar a las personas”. ... Lo que tratamos de hacer con el proyecto es de humanizar, porque si hay algo que se logró fue deshumanizar lo que sucedió, la desaparición de toda esta gente ¿enfrentamiento armado? A Nato lo secuestraron durmiendo... hay confusiones que hoy ya no pueden estar más.¹⁸

De este fragmento se desprende que la narrativa humanitaria se orientó a revertir el tratamiento inhumano y criminal ejercido por los perpetradores y, a la vez, a disputar aquellos relatos que ubicaban a los/as desaparecidos/as como sujetos de inculpación —sintetizados en expresiones como “algo habrán hecho” o “por algo habrá sido”— y que contribuían a justificar la brutalidad de lo sucedido. Asimismo, se destaca la consideración de los/as desaparecidos/as no solo como nombres en una lista de “víctimas”, sino como “personas”: personas “comunes”, a quienes les “arrebataron sus vidas”, en contraposición a la categoría de “héroes”. Los testimonios señalaron que esta elección no implicó “negar” el compromiso político, ya que se trata de una “parte” de sus vidas que “se destaca siempre” y porque “ellos eran muchas otras cosas”. El objetivo fue resaltar la “vida cotidiana” para “llevarlos al barrio donde vivían como los vecinos que eran y sacarlos de lo idealizado”, expresó Cristian. Asimismo, indicaron que no todos/as los/as desaparecidos/as habían sido “necesariamente militantes” ni contaban con una postura ideológica definida. Cuando en las investigaciones¹⁹ la acción política emergía muy fuerte y los/as familiares lo aceptaban, esta se incorporaba en las placas —solo como “militancia”, sin detallar organizaciones— o mediante elementos simbólicos, como en el cuarto mural, donde aparece la estrella de cinco puntas del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), en amarillo, detrás del puño levantado de Marta Susana Alaniz (**Imagen 9**).

Imagen 9



Mural “Carlos Guillermo Díaz y Marta Susana Alaniz”, *Mosaicos por la Memoria*, Rancho Urutaú, EEP N°9, Ensenada, 26/04/14. Fuente: elaborada por la autora, 2014.

¹⁸ Entrevista a Melina, S., 11/06/2014, Ensenada.

¹⁹ Nos referimos a las investigaciones que el grupo realiza para cada mural, centradas en la búsqueda de información y el contacto con familiares, amigos/as y allegados/as, una etapa que se repite en todos los casos estudiados.

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

Sin embargo, en algunos casos —como en el mural dedicado a Carlos Esteban Alaye— la esposa, Inés, manifestó su descontento ante la ausencia de la militancia: “El mural es hermosísimo, pero en casi todo, está hecho previo a la militancia de Carlos... esa es la versión de la mamá...”, en referencia a Adelina Dematti de Alaye, referente de Madres de Plaza de Mayo, quien participó activamente en la construcción del mural. Para Inés, “si se trataba de hacer un mural sobre alguien cuya decisión le llevó la vida, que no cuente algo de lo que había hecho en esa decisión que tomó no deja de ser muy sorprendente”. En la placa, en cambio, sí se menciona la lucha de Carlos: “Preocupado por el futuro y comprometido por este, nos dejó el boleto estudiantil y un ejemplo grandioso de compromiso y amistad”. En este caso, la memoria construida privilegió la figura materna por sobre la de la esposa, quien no participó del proceso y fue convocada recién para la inauguración. Esta jerarquización remite a una dinámica más amplia del campo memorial argentino, donde sobrevivientes y exiliados/as, así como las relaciones de pareja, han tenido menor legitimidad pública que los vínculos de “sangre” (Jelin, 2007; Da Silva Catela, 2009; Jelin y Vinyes, 2021), algo que se expresa también en la placa, que nombra a Carlos como “hijo, hermano compinche, futuro padre”, pero no como esposo.

Desde la primera experiencia colectiva, con la construcción del mosaico en homenaje a “Nato” Fortunato Andreucci, se evidenció el afán del grupo por generar empatía, sensibilizar y movilizar a los/as habitantes del barrio. *Mosaicos por la Memoria* comenzó con “Nato” porque su figura era “la que menos resistencia generaba porque todo el mundo en Ensenada lo quería, y el reconocimiento que la gente hace sobre él es más desde su lugar de murguero o vender pirulines”, explicó Melina. No obstante, “Nato” fue además trabajador del Frigorífico Armour, YPF y ARS, donde llegó a ser delegado de la sección fundición y un protagonista activo de luchas y movilizaciones. Sin embargo, su identidad obrera y sindical solo aparece en la placa, homologada a su condición de “vecino” y asociada a su cualidad de buen compañero.

Estas “resistencias” a las que aludía la artista, también fueron mencionadas por otra agencia que hizo su aparición pública en 2017 en la localidad de Villa Elisa (La Plata). Integrantes de Vecinos de Villa Elisa por la Memoria, la Verdad y la Justicia relataron que en la búsqueda de un espacio para instalar su mural en homenaje a los/as villaelisenses, se enfrentaron a voces de vecinos/as que reproducían otros sentidos sobre los/as desaparecidos/as. Un lugar considerado significativo fue una pared cercana a la vivienda del barrio FOECYT, donde, tras un operativo del Regimiento N° 601 de City Bell, fueron asesinados Griselda Betelú (embarazada de tres meses) y Raúl Alonso Etchegaray, militantes de Montoneros. “Haciéndome la que no sabía nada consulté a los vecinos que se encontraban en la calle ‘¿acá es la casa donde mataron a los chicos?’ y la respuesta fue ‘sí, sí, eran subversivos!’”, relató Sandra. El grupo descartó ese barrio al considerar que el mural sería dañado, rechazado y/o no cuidado. Aunque finalmente fue pintado en la zona céntrica, cercana a las residencias de algunos/as integrantes, en 2018 el mural fue intervenido con esvásticas sobre las figuras de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y tachaduras y garabatos en los rostros de algunos/as desaparecidos/as.

Sobre este tipo de rechazos, la ensenadense Gabriela, integrante del Rancho Urutaú, expresaba:

Los vecinos algunos se acercaron, algunos no, otros miraban desde la puerta, tenés de todo... como hace treinta y pico años atrás, los que denunciaban, los que no, los que eran cómplices. Sigue tan vigente como antes el “no te metas”, “algo hicieron”, “señora ¿dónde está su hijo?” y bueno todo eso que gira alrededor de la militancia. Cuando estábamos haciendo la volanteada para la inauguración del mural de Nato, nos pasó “hola que tal señora la invitamos a la inauguración del mural... por el tema de los desaparecidos”, “¡Ah! de la época subversiva”, bueno... los desaparecidos como subversivos...²⁰

La escasa o nula presencia de referencias explícitas a las militancias no se explica solo por estos rechazos. Además de la decisión de privilegiar otros aspectos identitarios, estos casos fueron pioneros en sus localidades en realizar este tipo de reconocimiento a los/as desaparecidos/as y

²⁰ Entrevista a Gabriela A., 22/05/2013, Ensenada.

asesinados/as en el espacio urbano, y los actores señalaron que lo “más valioso” era el hecho de “presentarlos” y “nombrarlos” públicamente por primera vez. En ese sentido, Sandra señalaba:

¿Cómo puede ser que no sepamos quiénes son?... Es una vergüenza, porque cada uno venía de una historia de militancia personal y decíamos ¿cómo nosotros nos vamos a olvidar de ellos? Que no los registren otras personas bueno, pero uno se siente con la responsabilidad de recordarlos porque si el otro militante no los recuerda ¿quién los va a recordar?²¹

Para el grupo villaelisense se trataba de una cuestión ética ligada a su condición de militantes en el presente, asociada a un sentido de compromiso sobre aquello que se rememora y que debía ser, en primer lugar, darlos a conocer a la sociedad. Su mural, de 30 metros de largo, pone en primer plano una narrativa humanitaria mediante fotografías de las víctimas y elementos iconográficos vinculados a Madres y Abuelas, mientras que la condición militante y la identificación de organizaciones políticas solo aparece, en algunos casos, en la proyección en pantalla de fotografías digitalizadas con datos biográficos durante los actos conmemorativos.

Por otra parte, en La Plata, entre 2010 y 2011, comenzó a funcionar *Baldosas Blancas por la Memoria, la Verdad y la Justicia*, un proyecto de gestión mixta entre el municipio, organismos de derechos humanos y artistas de la Facultad de Artes (FDA, UNLP). Al igual que otras agencias, comparte una narrativa humanitaria centrada en identidades individuales (nombres y apodos, rostros, edades, fechas de secuestro o asesinato y elementos simbólicos asociados a cada trayectoria), pero incorpora de modo explícito un “reconocimiento público y duradero” del “ámbito de militancia”, vinculado a “la lucha”, “los sueños” y los “ideales” orientados a “la construcción del país y un mundo justo” (Vedio, Úngaro y Thompson, 2012, p. 4). El dispositivo de la baldosa, que impone una fuerte síntesis espacial, favorece el realce visual de la militancia mediante el nombre, la sigla y/o símbolos gráficos de las organizaciones, como la estrella federal de Montoneros (**Imagen 10**), la estrella roja del ERP (**Imagen 11**), las siglas del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) (**Imagen 12**) o el gesto peronista de los dedos en “V” (**Imagen 13**).

Imagen 10



Baldosa en homenaje a Mario Luis “el Pato” Noriega, militante de la UES, JTP y Montoneros. *Baldosas Blancas*, Municipalidad de La Plata, calle 10 n° 983, La Plata, 15/11/14. Fuente: elaborada por la autora, 2018.

²¹ Entrevista a Sandra M., 3/08/2019, Villa Elisa.

**Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente:
los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada**

Imagen 11



Baldosas en homenaje a Nora Liliana Silvestri y Julio César Cagni, militantes del PRT y la Juventud Guevarista. *Baldosas Blancas*, Municipalidad de La Plata, calle 46 n° 490, La Plata, 25/06/14. Fuente: elaborada por la autora, 2018.

Imagen 12



Detalles de algunas de las baldosas en homenaje a los/as ocho militantes del PST asesinados/as en la “Masacre de La Plata”, *Baldosas Blancas*, Municipalidad de La Plata, calle 54 entre 8 y 9, La Plata, 6/09/16. Fuente: elaborada por la autora, 2017.

Imagen 13



Baldosas en homenaje a Ricardo Arturo “Patulo” Rave, militante de la UES, y a sus hermanos Gustavo Adolfo Rave y Carlos Marcelo Rave, militantes de Montoneros. *Baldosas Blancas*, Municipalidad de La Plata, calle 8 n°532, La Plata, 01/06/12. Fuente: archivo de Pablo Úngaro, 2012.

Los actos públicos han sido numerosos (más de 60 baldosas instaladas) y, según la participación de familiares, sobrevivientes y allegados/as, algunos enfatizaron una narrativa humanitaria y otros, a la inversa, una militante. En casos cuyos/as homenajeados/as pertenecieron a agrupaciones peronistas, la reivindicación de esa militancia se transformó en un acto marcadamente político partidario a través de las voces de algunos/as sobrevivientes, pero, en especial, de funcionarios kirchneristas que participaron como oradores.

Ahora bien, aquellas “resistencias” señaladas en los casos anteriores tuvieron un correlato directo en La Plata, cuando numerosas baldosas blancas fueron dañadas por agrupaciones vinculadas a la derecha. El diseñador del proyecto, Pablo, explicaba: “Hay una resistencia social, a alguien le molesta y las rompen... por ejemplo, Vanguardia Nacionalista, herederos de la CNU, atacaron varias baldosas... las rompieron a martillazos y firmaron algunas”. Además de cubrir con pintura los rostros, en ciertos casos tacharon la categoría “militantes” y la reemplazaron por “terroristas”. Si bien las baldosas fueron restauradas, estos hechos obligaron, por precaución, a dar de baja un mapa personalizado en *Google Maps* que localizaba los emplazamientos con breves reseñas históricas.

En la ciudad de Berisso, de manera contemporánea a las baldosas platenses, desde la Escuela de Enseñanza Media N° 2 “Francisco P. Moreno” y en el marco del Programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria,²² comenzó a desarrollarse el proyecto *Huellas en el río*. Coordinado por docentes de Artes, Historia, Literatura, Geografía y Política y Ciudadanía, y realizado por estudiantes de 5° año, el proyecto homenajea a los/as desaparecidos/as locales mediante un sendero de baldosas con técnica de mosaico emplazado en la vereda de la escuela. En las baldosas solo figuran nombres, apellidos y algunos elementos simbólicos vinculados a la vida de cada persona.

Las militancias fueron trabajadas durante las investigaciones. “Estuvo bárbaro porque para reconstruir la organización de los militantes y los barrios beneficiados salimos a buscar testimonios con los chicos”, señalaba Mariana, docente de Historia. La recuperación de las identidades políticas se centró en el activismo territorial desde las unidades básicas, a partir de entrevistas realizadas por los/as estudiantes a sobrevivientes y compañeros/as de militancia. Algunos de estos encuentros se incorporaron a producciones audiovisuales presentadas en el encuentro anual de Jóvenes y Memoria, donde la narrativa militante se expresó en términos de “lucha” y “defensa” de derechos frente a “injusticias” y por “una sociedad mejor”.

Estas baldosas también sufrieron daños durante su guardado en la escuela y, aunque este hecho no fue señalado como un factor determinante en la elección de la narrativa humanitaria, permite pensar la existencia de resistencias al interior de la institución, susceptibles de trasladarse al espacio público.

Las docentes relataron que, en los inicios del proyecto, circularon voces en desacuerdo con la temática: “algunos decían ‘¿esto qué tiene que ver con la escuela?’”, expresó Claudia (docente de Artes), lo que las llevó a tomar precauciones “para ver” si *Huellas en el río* funcionaría y de qué modo.

Otra institución donde se combinan ambas narrativas es la UNLP. En la Facultad de Ciencias Veterinarias, por ejemplo, la narrativa militante es evocada en los textos incorporados a las señaléticas de las calles internas colocadas entre 2017 y 2019 (**Imagen 14**), pero en los actos conmemorativos predomina la narrativa humanitaria vinculada a su condición de “estudiantes”, “docentes” o “profesionales”. En Ciencias Naturales y Museo, primer establecimiento de la universidad que a mediados de los años noventa colocó fotografías de sus desaparecidos/as en formato portarretrato y una de las pocas facultades que las exhibe de forma permanente, la mención de las organizaciones políticas recién se incorporó en 2011 (**Imagen 15**).

Imagen 14

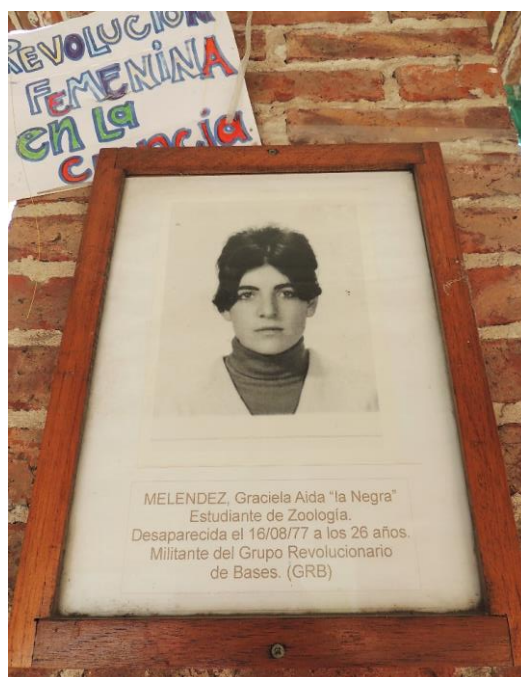
²² Sobre el programa, véase: <https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesy memoria/>

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada



Textos de las señaléticas de calles. Facultad de Ciencias Veterinarias, UNLP, 24/03/18.
Fuente: elaborada por la autora, 2019.

Imagen 15



Fotografías en portarretratos, Anfiteatro Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, 2011.
Fuente: elaborada por la autora, 2022.

Por último, en 2017, la Comisión de Derechos Humanos de la CICOP del Hospital Alejandro Korn de Melchor Romero (La Plata) realizó una investigación sobre la historia del hospital durante la última dictadura. El trabajo culminó con la instalación de un mural de técnica mixta, realizado por artistas de la cátedra de muralismo de la FDA-UNLP. Ubicado en el ingreso a la guardia, este lugar de memoria reivindica la lucha de los/as trabajadores/as de la salud mediante la representación de asambleas de trabajo, también expuestas en fotografías digitalizadas en el video institucional (**Imágenes 16 y 17**). El mural incluye un estencil que contextualiza: el recorte de un periódico que titula “Los empleados del Hospital Melchor Romero tomaron hoy el establecimiento” (**Imagen 18**). Las organizaciones políticas son mencionadas en los textos que acompañan las fotografías de cada homenajeado/a y se proyectan en los actos conmemorativos. En la inauguración, el 19 de marzo de 2018, la entonces presidenta de la CICOP, Laura, destacó

que se trataba de un “homenaje para dignificar las luchas de los setenta” y que la investigación dejaba “en claro” que “los desaparecieron, trasladaron, despidieron y exiliaron por su militancia y participación dentro del hospital”. Mientras algunos familiares destacaron la “integridad humana” de las personas homenajeadas, los/as sobrevivientes relataron experiencias de lucha colectiva por la salud pública, las condiciones de trabajo y de atención a los pacientes. Eduardo, quien condujo la Comisión Interna de delegados/as que realizó la toma del hospital en 1973, centró su relato en ese episodio y, de manera excepcional, detalló el uso de armas, señalando incluso el sector donde eran ocultadas.

Imágenes 16 y 17



Fotografías del activismo gremial de desaparecidos/as, asesinados/as y sobrevivientes. Capturas de pantalla video “Reconstruyendo la historia del Hospital A. Korn de Melchor Romero 1968-1978”, Prensa CICOP Melchor Romero, 20/03/18²³.

Imagen 18



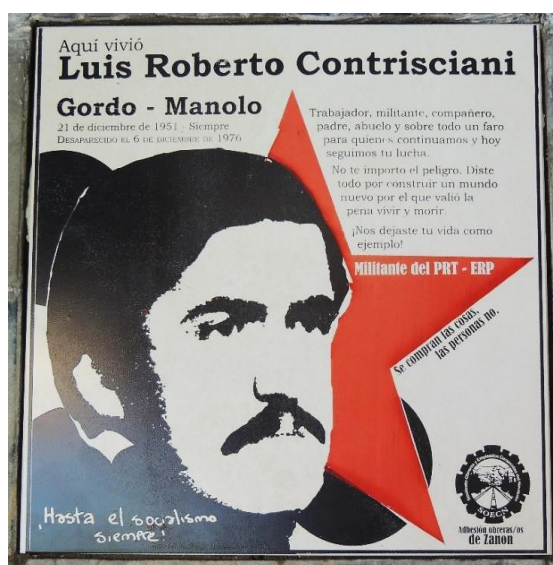
²³ En: <https://www.youtube.com/watch?v=39l-TEqBy0E>

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

Mural *Contra el olvido y el silencio*, artistas FDA, UNLP. CICOP, Hospital Alejandro Korn, Melchor Romero, 19/03/18. Fuente: elaborada por la autora, 2018.

Si en la década del noventa los/as sobrevivientes impulsaron los primeros homenajes públicos (Da Silva Catela, 2009), a partir de la segunda década del 2000 adquirieron tal protagonismo que comenzaron a ser reconocidos y homenajeados junto a sus compañeros/as desaparecidos/as o asesinados/as. Esto también se observó en las baldosas individuales confeccionadas por familias nucleadas en Familiares LP, organización que desde los años ochenta reivindica el carácter político de los/as desaparecidos/as e incluso, según los testimonios, no niega el ejercicio de la violencia armada. Al igual que en *Baldosas Blancas*, la narrativa político-militante se materializó visualmente en combinación con la humanitaria (**Imagen 19**).

Imagen 19



Baldosa en homenaje a Luis Roberto Contrisciani, familia Contrisciani y Mobili, Familiares LP, realizada por FASINPAT Zanon, diagonal 73 n°1495, La Plata, 12/10/18. Fuente: elaborada por la autora, 2018.

En las inauguraciones se articularon recuerdos de la vida cotidiana, la evocación de valores personales, relatos detallados sobre secuestros o asesinatos y el reconocimiento de las militancias. Además de hijos/as, fueron los/as sobrevivientes quienes reivindicaron las luchas de sus compañeros/as:

Odio la palabra ‘víctima’, todos los compañeros... los que sufrieron exilio, persecuciones internas, supieron resistir cada día y superar las situaciones de injusticia. Esa generación, además de poner el cuerpo, la valentía, los actos heroicos, vivía para la militancia, para la revolución, para la política.²⁴

Hoy los honramos en cada asamblea, en cada marcha, donde hay pelea y no aflojamos, nos dejaron un legado... fuimos revolucionarios y sigo creyendo en las mismas convicciones que cuando teníamos 20 años.²⁵

En conjunto, estos casos ponen de relieve que los/as sobrevivientes fueron actores clave en el advenimiento de la figura del militante. Sus voces resignificaron categorías como “héroes”, “revolucionarios” y “combatientes” frente a la de “víctima”, y también la de “combatientes” en tensión con la idealización del heroísmo o el martirologio.

²⁴ Sobreviviente, 10/12/2018, acto inaugural de la baldosa por Eduardo Priotti, La Plata.

²⁵ Sobreviviente, 12/12/2018, acto inaugural de la baldosa por Luis Roberto Contrisciani, La Plata.

Conclusiones

Este trabajo se propuso examinar los modos de representar el pasado reciente, focalizando en las narrativas militantes y políticas de los años setenta a través de los lugares de memoria dedicados a desaparecidos/as y asesinados/as de la región de La Plata, Berisso y Ensenada.

En primer lugar, puede sostenerse que, aunque tardías, las representaciones de las memorias obreras resultan relevantes por su contribución a revertir la tendencia generalizada, en el país, de su escasa presencia pública. En este sentido, y especialmente en Ensenada, el despliegue de lugares de memoria a partir de la segunda década de los 2000 ilustra lo que puede considerarse el pasaje de una memoria *débil* a una memoria *fuerte* (Traverso, 2011). Asimismo, las memorias obreras ampliaron su alcance al reivindicar las luchas y resistencias gremiales y el activismo de base en las fábricas. Esto se observa no solo en las materialidades y la iconografía obrera, sino, sobre todo, en los actos públicos, donde compañeros/as y sobrevivientes intervienen con gran protagonismo reponiendo la historia de cada hito colectivo.

En segundo lugar, puede establecerse que, en general, el afán de los/as activistas por humanizar a los/as desaparecidos/as y asesinados/as se configuró a partir de una combinación de las figuras de “víctima inocente” y “militante”, desarrollada de modo desigual entre las ciudades y según motivos diversos, aunque mayormente compartidos entre las agencias. Mientras en Berisso y Ensenada predomina la narrativa humanitaria en clave de víctima inocente, La Plata se distingue por una incorporación lenta, pero progresiva de las memorias político-militantes. El análisis muestra que la selectividad de las representaciones públicas, si bien retoma narrativas ya consagradas en el país, responde principalmente a las condiciones políticas y sociales locales y a los criterios de los/as activistas según los objetivos de sus proyectos. En este sentido, la periodización evidencia la continuidad de los relatos contruïdos en los años ochenta, junto con una disincronía respecto de la cronología nacional sobre la emergencia de las narrativas militantes en los noventa. Así, los compromisos políticos se incorporaron de forma contundente a los lugares de memoria recién desde la segunda década de los 2000, sin desplazar los relatos previos. Sobre el predominio de la narrativa humanitaria, especialmente en Berisso y Ensenada, cabe destacar que, en algunos casos, fue una elección consciente orientada a reivindicar a las “personas”, recuperando sus biografías y aspectos de la vida cotidiana previos a la desaparición o asesinato y ajenos a sus militancias. No obstante, esta selección no estuvo exenta de tensiones y desacuerdos entre los actores, vinculados tanto a los sentidos atribuidos a las trayectorias militantes como a las asimetrías de legitimidad para definir públicamente qué y cómo recordar. A ello se suma que, para algunas agencias, esta narrativa respondió a una prioridad fundacional: ser pioneras en sus localidades en el reconocimiento público de los/as desaparecidos/as y asesinados/as en el espacio urbano, donde lo “más valioso” fue el gesto inaugural de “presentarlos” y “nombrarlos” por primera vez.

En tercer lugar, el tipo de emplazamiento urbano de los lugares de memoria adquirió un peso central en la toma de decisiones sobre las narrativas seleccionadas, en estrecha relación con el afán de los grupos por generar empatía, sensibilizar y movilizar a los/as habitantes. En este marco, resulta significativo el encuentro de los/as activistas con voces vecinales que caracterizaron a los/as desaparecidos/as como “subversivos”. Frente a la persistencia de narrativas de época que reducen la conflictividad y la violencia política al problema de la “subversión”, puede comprenderse la cautela, evasión o falta de interés en visibilizar de modo explícito las militancias, ante el riesgo de reactivar conflictos asociados al tema de la violencia y a lecturas que la clave humanitaria ha buscado disputar. Esta tensión tuvo su correlato en La Plata, donde se registraron daños y señalamientos de los/as desaparecidos/as como “terroristas” en algunos lugares de memoria que incorporaron identificaciones políticas. Ello pone de relieve tanto el carácter inconcluso de la construcción social de la verdad histórica sobre el terrorismo de Estado como la politicidad, historicidad y contingencia de las narraciones actuales y de las selecciones que las configuran (Franco, 2018a).

En general, la evocación de las identidades políticas se ha dado en términos de la figura de un/a militante puro/a, idealista, dispuesto/a a morir por su causa (Jelin, 2012). La referencia más neutra de “militantes populares”, surgida en los años ochenta, mantiene plena vigencia. Los/as

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

sobrevivientes fueron quienes, con gran protagonismo, recuperaron categorías como “héroes”, “revolucionarios” y, en menor medida, “combatientes” que impugnan la universalidad de la conceptualización de los/as desaparecidos/as como “víctimas”. Sin embargo, puede pensarse que la reivindicación idealizada del activismo político, aunque restituye los compromisos militantes, reproduce “el aura” de inocencia consolidada con el informe *Nunca Más* (Crenzel, 2008, p.155). Por otra parte, si bien La Plata concentra los intentos más logrados de recuperación de las militancias, con pocas excepciones el ejercicio de la lucha armada y, en menor medida, el carácter revolucionario, se anudan en lo no dicho, confortado por disposiciones que facilitan la puesta a distancia de un pasado que incomoda. En tal sentido, que a más de treinta años de la restauración democrática actores de Berisso, Ensenada y algunos sectores de La Plata aún tomen recaudos para visibilizar las militancias, permite comprender la persistencia de este silencio. Tematizar públicamente la memoria y la violencia en estos espacios continúa siendo, como en los años noventa, un “tabú” (Da Silva Catela, 2009a, p. 109).

Ahora bien, la coyuntura contemporánea pone de manifiesto los límites del paradigma de la memoria ante el ascenso de las derechas y el crecimiento de posiciones que resisten la conmemoración de las víctimas y, en casos más extremos, reivindican el accionar de los perpetradores (Rousso, 2020). Si el *deber de memoria* no impidió el avance del racismo, la xenofobia ni los negacionismos, el desafío actual implica revisar críticamente las retóricas de la memoria (Pisanty, 2022). En este sentido, volver sobre las narrativas militantes y políticas podría facilitar la inscripción del pasado en el presente, recuperando la historicidad de los acontecimientos, las luchas y resistencias, no para ofrecer lecciones, sino para comprender cómo fueron posibles los hechos, ampliar su alcance social y formular advertencias frente a nuevos y análogos peligros contemporáneos. Revisar las formas de narrar el activismo de ayer permitiría, además, que las nuevas generaciones reconozcan en ese pasado prácticas, deseos y promesas de un futuro emancipatorio (Oberti y Pittaluga, 2016; Raggio, 2022) en diálogo con el presente y con las posibilidades de transformación de su propia realidad. En esta misma dirección, resulta necesario ampliar la indagación hacia otras regiones del país que, al igual que la aquí analizada, fueron profundamente afectadas por la violencia estatal y paraestatal durante los años setenta. Atender a estas configuraciones permitiría complejizar el mapa de las memorias y sus disputas, así como abrir nuevos interrogantes sobre las formas que asumieron las representaciones públicas del pasado reciente en contextos locales diversos.

Fuentes orales

Claudia K., 9/09/2020, entrevista personal, Berisso.
Cristian C., 29/10/2017, entrevista personal, Ensenada.
Daniel, D.S., 18/08/2019, acto homenaje y de señalización de Propulsora Siderúrgica, Ensenada.
Eduardo, G., 19/03/2018, acto inaugural de la CICOP, Melchor Romero (La Plata).
Gabriela A., 22/05/2013, entrevista personal, Ensenada.
Inés, R., 10/10/2017, entrevista personal, Ensenada.
Jorge D., 9/09/2020, entrevista personal, Berisso.
Laura, C., 19/03/2018, acto inaugural de la CICOP, Melchor Romero (La Plata).
Mariana G., 3/09/2020, entrevista personal, Berisso.
Melina, S., 11/06/2014, entrevista personal, Ensenada.
Pablo Ú., 15/05/2019, entrevista personal, La Plata.
Sandra M., 3/08/2019, entrevista personal, Villa Elisa.
Sobreviviente, 10/12/2018, acto inaugural de la baldosa por Eduardo Priotti, La Plata.
Sobreviviente, 12/12/2018, acto inaugural de la baldosa por Luis Roberto Contrisciani, La Plata.

Bibliografía

Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción. *Avances del Cesor*, 7 (12), 91-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5635598.pdf>
Alonso, L. (2022). *Que digan dónde están: una historia de los derechos humanos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
Barragán, I. (2021). *¿Quién construye la nación?: Obreros y militares en el Astillero Río Santiago (1969-1979)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Bettanin, C. I; Frattini, G. y Rodríguez, A. (2017). Territorio marcado: señalizaciones colectivas sobre el terrorismo de Estado en la ciudad de Avellaneda, *Cartografías del Sur*, 185-202. Recuperado de https://www.academia.edu/108163692/Territorio_marcado_se%C3%B1alizaciones_colectivas_sobre_el_terrorismo_de_Estado_en_la_ciudad_de_Avellaneda
- Calveiro, P. (2007). Memoria, política y violencia. En: Lorenzano, S. y Buchenhorst, R. (eds) *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Capasso, V. y Jean Jean, M. (2012). Memoriales en la UNLP. Análisis de diversos casos de representación del pasado reciente en distintas unidades académicas. *Aletheia* 2(4). Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5282/pr.5282.pdf
- Carnagui, J. L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada, Argentina.
- Chama, M. y Sorgentini, H. (2011). Momentos, tendencias e interrogantes de la producción académica sobre la memoria del pasado reciente argentino, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62176>
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2010). Introducción. Memorias y representaciones de los desaparecidos en la Argentina, 1983-2008. En: Crenzel, E. (coord.). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos.
- Crenzel, E. (2019). Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia política en América Latina. *Cuadernos de Humanidades*, (30), 15-29. Recuperado de <https://portalderrevistas.unsa.edu.ar/index.php/cdh/article/view/860/833>
- Cueto Rúa, S. (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Argentina.
- Da Silva Catela, L. (2009). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al Margen.
- Da Silva Catela, L. (2010). Pasados en conflicto. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas. En: Bohoslavsky, E.; Franco, M.; Iglesias, M. y Lvovich, D. (comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur Volumen I*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas en La Plata (1983). *¡¡No habrá manto de olvido!! La Plata*. La Plata: edición de autor.
- Fassin, D. (2016). *La razón humanitaria. Una historia moral en el tiempo presente*. Buenos Aires: Prometeo.
- Feld, C. (2015). La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del “show del horror”. En: Feld, C. y Franco, M. (dirs) *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Franco, M. (2018a). *El final del silencio: dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. (2018b). La última dictadura argentina en el centro de los debates y las tensiones historiográficas recientes. *Tempo e Argumento*, 10 (23), 138-166. DOI <http://dx.doi.org/10.5965/2175180310232018138>
- Jean Jean, M. (2019). Políticas de memoria en la ciudad de Ensenada, provincia de Buenos Aires, Argentina. Un recorrido bajo la gestión del gobierno municipal desde el 2003 hasta la actualidad. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 6(12), 34-53. Recuperado de <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/320>
- Jean Jean, M. (2020). Memorias y representaciones de trabajadores desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado de la década de 1970 en la ciudad de Ensenada, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Izquierdas*, (49), 3758-3782. DOI <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492022000100229>
- Jean Jean, M. (2023). *Los trabajos y ciclos de las memorias en la región La Plata, Berisso y Ensenada, provincia de Buenos Aires. La construcción de una red de lugares de memoria para conocer, reconocer, reparar y transmitir las heridas del pasado reciente* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada, Argentina. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2591/te.2591.pdf>
- Jelin, E. (2007). ¿Víctimas, familiares o ciudadano/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra. *Cadernos Pagu*, (29), 38-60. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/cpa/a/x8Pb4S35jKhkmbqrMXyBffd/?format=pdf&lang=es>
- Jelin, E. (2012). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones. En: Hufschmid, A. y Durán, V. (ed.) *Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Jelin, E. y Vinyes, R. (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. Argentina: Ned ediciones.
- Lorenz, F. (2005). Pensar “los setenta” desde los trabajadores Una propuesta de investigación. *Políticas de la Memoria*, (5), 19-24. Recuperado de <https://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/385/363>
- Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura*. Los Polvorines, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Maneiro, M. (2005). *Como el árbol talado. Memorias del Genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Representaciones públicas de las militancias y resistencias de los años setenta en el tiempo presente: los lugares de memoria en La Plata, Berisso y Ensenada

- Oberti, A., y Pittaluga, R. (2016). Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes. *Sociohistórica*, (38). Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe015>
- Pisanty, V. (2022). *Los guardianes de la memoria. El retorno de las derechas xenófobas*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al Margen editora.
- Raggio, S. (2022). “La paradoja es que en el pasado también aparecen promesas de futuro”. *Tiempo Argentino*, 19/03/2022. Recuperado de https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/sandra-raggio-la-paradoja-es-que-en-el-pasado-tambien-aparecen-promesas-de-futuro/
- Ramírez, A. J. y Merbilháa, M. (eds.) (2019). *Memorias del BIM: Biografías. Las víctimas de la Fuerza de Tareas 5 en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires, Bordes Manantial.
- Rousso, H. (2018). *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Rousso, H. (2020). Las políticas de memoria pueden cambiar el pasado: Entrevista a Henry Rousso. *Clepsidra, Revista Interdisciplinaria De Estudios Sobre Memoria*, (13), 158–173. Recuperado de <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/304>
- Salvatori, S. et al. (2012). Paisajes de la Memoria. Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP, Argentina. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30771/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Salvi V. y Messina L. (2024). Reconfiguraciones memoriales sobre el terrorismo de Estado durante los años de ascenso de las derechas en Argentina (2008-2019), *Política y Sociedad*, 61(1), 1-14. DOI <https://dx.doi.org/10.5209/poso.85482>
- Schindel, E. (2006). Las pequeñas memorias y el paisaje cotidiano: cartografías del recuerdo en Buenos Aires y Berlín. En: C. Macón (coord.). *Trabajos de la Memoria. Arte y ciudad en la postdictadura argentina*. Buenos Aires: Ladosur.
- Schindel, E. (2016). *La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)*. Villa María: Edivim.
- Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vecchioli, V. (2021). Políticas de memoria: herramientas estratégicas para su estudio. En: C. Gallo (org.) *Nas trincheiras da memória: lutas pelo passado, políticas de memória e justiça de transição no sul da Europa e na América do Sul*. Río de Janeiro: Oficina Raquel.
- Vedio, M.; Ungaro, P. y Thompson, F. (2012). Cartografía de la memoria platense. Pasado, presente, participación y gestión pública, Actas del V seminario Internacional de Políticas de la Memoria, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2012/10/6_seminario/mesa_21/vedio_ungaro_thompson_mesa_21.pdf
- Vezzetti, H. (2007). Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social. En: Pérotin-Dumon, A. (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Derechos Humanos.

Recibido: 20/01/2026
Evaluado: 30/03/2026
Versión Final: 08/04/2026